



Actas

14º Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 6

Espacialidades y Ritualizaciones

Coordinador

José Luis Caivano



IASS-AIS
International Association for Semiotic Studies
Asociación Internacional de Semiótica
Asociación Argentina de Semiótica
International Association for Semiotics



ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE SEMIÓTICA



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LAS ARTES



CRÍTICA
DE ARTES

Proceedings of the 14th World Congress of the International
Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)



Actas

14º Congreso Mundial
de Semiótica: Trayectorias

Buenos Aires

Septiembre 2019

International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Tomo 6

Espacialidades y ritualizaciones

Coordinador

José Luis Caivano

Área Transdepartamental de Crítica de Artes

Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica : trayectorias : Proceedings of the 14th World Congress of the International Association for Semiotic Studies-IASS/AIS : tomo 6 : espacialidades y ritualizaciones / editado por Rolando Martínez Mendoza ; José Luis Petris ; prólogo de José Luis Caivano. - 1a ed edición multilingüe. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Libros de Crítica. Área Transdepartamental de Crítica de Artes, 2020.

Libro digital, PDF

Edición multilingüe: Alemán ; Español ; Francés ; Inglés.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-47805-5-3

1. Semiótica. 2. Semiótica. 3. Rituales. I. Martínez Mendoza, Rolando, ed. II. Petris, José Luis, ed. III.

Caivano, José Luis, prolog. IV. Título.

CDD 401.41

Actas Buenos Aires. 14º Congreso Mundial de Semiótica: Trayectorias. Trajectoires. Flugbahnen.

Asociación Argentina de Semiótica y Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes, Buenos Aires, Argentina.

Proceedings of the 14th World Congress of the International Association for Semiotic Studies (IASS/AIS)

Buenos Aires, 9 al 13 de septiembre de 2019.

Tomo 6

ISSN 2414-6862

e-ISBN de la obra completa: 978-987-47805-0-8

e-ISBN del Tomo 6: 978-987-47805-5-3

DOI: 10.24308/IASS-2019-6

© IASS Publications & Libros de Crítica, noviembre 2020

Editores Generales *José Luis Petris y Rolando Martínez Mendoza*

Editores *Marina Locatelli y Julián Tonelli*

Diseño *Andrea Moratti*

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida bajo ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopiado, grabación o cualquier otro medio, sin el permiso de los editores.

Los editores rechazan cualquier responsabilidad en caso de declaraciones falsas o erróneas de los autores, contenido plagiado y uso no autorizado de material con derechos de autor.

Imagen utilizada para la tapa: *Sin pan y sin trabajo, Ernesto de la Cárcova, 1894.*

ÍNDICE

Presentación. <i>José Luis Caivano</i>	13
Poetic Symbols of Unlimited Time. <i>Richard Trim</i>	17
Fundamentos semióticos, ontológicos y cognitivos para una teoría semiótica del espacio geográfico: aportes de una tesis doctoral. <i>Emilas Darlene Carmen Lebus</i>	29
Significaciones y acción semiotécnica en los procesos productivos agrarios del nordeste santafesino en el escenario del norte grande argentino. Tendencias y contextos de sentido. <i>Emilas Darlene Carmen Lebus</i>	41
Discurso jurídico de la planeación del territorio en Colombia. Análisis semio-discursivo: estudio de caso <i>Lucila Reyes Sarmiento. Camilo Alejandro Rodríguez Flechas</i>	53
Apuesta analítico transdisciplinaria frente a la hibridación de las amenazas en la frontera colombo-ecuatoriana en clave prospectiva. <i>María Fernanda Noboa González</i>	65
El suelo es lava: representación de los fenómenos volcánicos en relatos audiovisuales. <i>Ignacio Dobrée y Ailén Spera</i>	77
“Santander ayer y hoy, memorias del patrimonio”, una experiencia crossmedia del entorno físico al digital. <i>Norberto Fabián Díaz Duarte y Carolina Raigosa Díaz</i>	89
El acto de la representación visual museal como puente entre el conocimiento sociológico y el soporte semiótico <i>Sebastián Chávez Hernández</i>	99
Aproximación al campo de intertextos en la obra de Tomás Saraceno. <i>María Rosa More</i>	111
Las culturas de los <i>pixadores</i> y de los <i>escritores</i> de <i>graffiti</i> <i>Marco Tulio Pedroza Amarillas</i>	123
Mapas, cidades, muros: impressões do/no espaço <i>Kati Caetano y Adriana Tulio Baggio</i>	141

Cultural Landscape As Metaphor. <i>Olga Lavrenova</i>	153
A Semiotic Journey Through the Concept of Trajectory in Latour's Theory. <i>Giacomo Festi</i>	165
Transculturalidad e identidad en la Mesoamérica contemporánea. <i>Horacio Mendizábal García</i>	177
A Semiotic and Geographical Approach to Monuments. An Analysis of the Multiple Meanings of Monuments in Tallinn, Estonia. <i>Federico Bellentani</i>	189
Space, Power and Inter-semiotic Translation: The Symbolism of Rome and the Fascist Regime. <i>Pierluigi Cervelli</i>	203
La itinerancia pública y efímera como modelo de representación popular y potenciadora en la performance cultural y política de los festejos del Bicentenario. <i>Daniela Lieban</i>	213
La semiótica de los himnos patrios y su incidencia en la configuración de la mentalidad colectiva. <i>Julio César Rivera Dávalos</i>	225
La nostalgia del sexo feliz o reflexiones sobre la noche de la nostalgia en Uruguay. <i>Claudia Mera Rodríguez</i>	235
La santidad como una forma de vida y la figura de Santa Gianna Beretta Molla. <i>Jenny Ponzo</i>	247
James The Apostle Icon: Trajectories in Hispanic Literature (12 TH -16 TH Centuries). <i>Lidia Raquel Miranda</i>	256
Semiotic Interpretations of the Square and the Circle in Religious Cultural Heritage. <i>Hee Sook Lee-Niinoja</i>	269
Semiotics and Aesthetics as a Discourse on Architecture Case Study: Minimalism in Architecture. <i>Dragana Vasilski</i>	283
Inter-semiotic Approach to Texts-Images of Food Sealer Zipper Bags. <i>Hee Sook Lee-Niinoja</i>	299
The Esthetic Transformation of the Bubble Tea: From East to West. <i>Rafael G. Lenzi</i>	313

At the Crossroad of Biosimulation and Design: Novel Codes in
Bi-Modal Representation of Blood Flow.

Dolores A. Steinman, David A. Steinman

327

Índice general de las Actas 337



Fundamentos semióticos, ontológicos y cognitivos para una teoría semiótica del espacio geográfico: aportes de una tesis doctoral

DOI: 10.24308/IASS-2019-6-003

Emilas Darlene Carmen Lebus

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

emilaslebus@gmail.com

1. Introducción

Este trabajo surge de mi tesis doctoral, desarrollada en el marco del Doctorado en Ciencias Cognitivas de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina (Lebus 2018).

Esta tesis cruza cuatro campos del saber –geografía, tecnología, semiótica y ciencias cognitivas– en un abordaje dialéctico que impide fragmentar el desarrollo del objeto-problema. Por ello la investigación buscó la construcción y el análisis de datos partiendo de las contradicciones inmanentes al objeto estudiado, apuntando a obtener y validar un *corpus* de ideas consistente para una *teoría semiótica del espacio geográfico*. Las nociones claves para comprender este aporte son: semiosis espacial, acción semiotécnica, significancia, comunicabilidad, formaciones geográficas, transacción comunicacional y cognición.

La investigación surgió de la revisión de la teoría sobre el espacio, porque si bien existen abundantes trabajos de semiótica del espacio en otros campos (arquitectura, cine, artes en general), no ocurre lo mismo en geografía. Aunque hubo desarrollos que abordaron la percepción, el comportamiento y las vivencias subjetivas respecto al espacio, éstos son distintas miradas de la disciplina (posiciones metodológicas y conceptuales) sin ser ideas generales que apuntalen *una teoría semiótica sobre el “objeto” mismo de la geografía* que es el conocimiento pretendido en este estudio. La tesis mencionada, de donde deriva este trabajo, se centró en el objeto de la geografía (el “espacio geográfico”) y no en la geografía.

En este artículo se presentan fundamentos centrales que aportan categorías e ideas generales sobre la dimensión semiótica del espacio como constitutiva de la ontología misma del espacio geográfico, contribuyendo desde la transdisciplina a enriquecer los estudios sociales que entroncan, en sus indagaciones, con el espacio.

2. El punto de partida de la investigación

2.1. Ideas motivadoras que impulsaron el proceso de conocimiento

Una coronada fecunda que llevó a interrogar al espacio geográfico desde la semiótica es la intuición de que éste es *algo más* que “naturaleza” y “cultura” (en el sentido de obras y procesos de transformación antrópica del medio geográfico), pues existe una *dimensión de sentido* que se proyecta en la trama de relaciones espaciales, inherente a los procesos de apropiación “productiva” del espacio. Esta apropiación no es tan sólo económica, social o política, sino “primariamente” una *construcción semiótica*. Su estudio requiere un posicionamiento dialéctico para captar las relaciones contradictorias y mutuamente condicionadas que se establecen entre la materialidad bruta del espacio y la construcción de sentido sobre éste.

Para penetrar en esta *dimensión semiótica del espacio* consideré muy propicio partir de la indagación de la significación sobre la técnica en el espacio, como plataforma empírica reveladora de procesos de semiosis subyacentes, más profundos y complejos, que entroncan con el modo en que una sociedad (o comunidad) se relaciona con el sustrato territorial que le sirve de soporte y sustento. En efecto, este estudio puso en evidencia que las semiosis sobre la técnica en los procesos productivos se contextualizan en el marco existencial de las “formaciones geográficas”,¹ esto es, la totalidad singular (geo-socio-económica) que resulta de las relaciones productivas “apropiadas” –es decir, asumidas, incorporadas– por cierta población en un espacio concreto, donde hace suyo un “modo de producción”.

En este sentido, la mirada semiótica viene a resignificar la conceptualización del espacio geográfico. Durante mucho tiempo la geografía ha estado preocupada por el estudio de *lo manifiesto* del espacio [otra superficie terrestre]. Condicionado su devenir como disciplina en un clima de positivismo, lo positivo (o la positividad del hecho geográfico) se entendió como el estudio de los elementos y los procesos “en” el espacio. Éste se asumía como “continente” y no como realidad totalizante, de objetos y relaciones. Los “contenidos” eran casi un acople impuesto desde afuera. Por ello, esta tesis –cuyos aportes principales da cuenta este artículo– partió de los trabajos de Milton Santos (1990, 1996, 2000) que permitieron ampliar y precisar la conceptualización “ontológica” del espacio, porque fue él quien se adentró –a mi juicio– a indagar lo que “es”

¹ Adopto este término de Di Cione (2005).

el espacio y no lo que “hay” en el espacio. Considerando este “estado” de la cuestión, esta investigación recentró el análisis en su *objeto* de estudio. Cabe recordar, siguiendo a este autor, cuál es el problema de fondo: “Siempre, y aún hoy, se ha discutido más sobre la *geografía* que sobre el *espacio*, el objeto de la ciencia geográfica. De este modo, el trabajo de la conceptualización se hacía, sobre todo, desde fuera del objeto de la ciencia y no desde dentro” (Santos 1990: 20).

Además, coincidiendo con Santos (2000), asumimos que el espacio es un sistema integrado por sistemas de objetos y sistemas de acciones; ninguno de éstos puede definirlo por separado. Sin embargo, desde mi punto de vista, aun así, la conceptualización del espacio está incompleta, pues hay un plexo de significaciones que participan en él y le dan su razón de ser, su esencia, su contenido. Esta dimensión semiótica del espacio pasa inadvertida; la “presentificación del signo” –para utilizar un término de Parret (1983)– se da con gran sutileza, a través del *sentido* implicado en cada acción y componente físico-antrópico (artefactos) que la sociedad incorpora al espacio por medio de la técnica (y de la actual tecnología como sistema) como su más notable y especial intervención humana en la naturaleza.

Ahora bien, el “significado” de cada objeto o acción que es parte del espacio no puede captarse en sí mismo. Siguiendo a Magariños de Morentín (1996), el *significado* se adquiere por contrastación con otro u otros discursos, o para decirlo de manera más amplia, con otro u otros textos. Es decir, se precisa operar en el marco de una red semántica. Además, ningún ente que es dado a la existencia es cognoscible como tal, por sí mismo, sin invocar *ipso facto* la existencia –aunque sea como mera posibilidad– de una presunta “mente” que *lo capte y lo signifique*. Es decir, *todo objeto*² *conlleva la pregnancia a su cognición o a cierta semiosis posible*. Este principio puede ser aplicable también al *sistema de acciones* que, en ese caso, *presuponen la referencia a elementos objetivos del mundo*.

Así pues, ni los objetos ni las acciones en el espacio tienen fundamento en forma independiente; se presuponen mutuamente. En última instancia, objetos, acciones y significaciones se entraman de un modo cada vez más diverso (en matices) y útil (en sus *modus operandi*) en el mundo globalizado actual que tiende a comportarse *como un sistema “semiotécnico” muy complejo*. Ahora bien, esta complejidad del sistema no es la suma de sus componentes. En el sistema (como totalidad) hay más que sus partes, siendo cada parte, a su vez, una totalidad en sí misma. En esta trama, la semiosis del espacio no es un componente más, sino *hacedora* de la “realidad geográfica”: la dimensión de sentido que alcanza todo espacio.

² Distingo aquí lo que es la “cosa” (en sí) del “objeto” (que admite su inteligibilidad).

2.2. Desde la indagación semiótico empírica de la técnica en el espacio

Para arribar a los constructos teóricos buscados, en la tesis partí de la indagación empírica de los *procesos de significación* que se construyen en torno a la “acción técnica” en los “procesos productivos agrarios”, focalizados en el nordeste santafesino y comparados con otras realidades (especialmente el nordeste y noroeste argentino). En tanto el espacio no puede ser estudiado *in abstracto*, decidí partir de “algo” empírico, concreto: la técnica como vía de entrada al descubrimiento de las *semiosis espaciales*, considerándola como vehículo “transductor” entre naturaleza y cultura desde los procesos productivos a los que se acopla. Cabe aclarar que no examiné la técnica como herramienta, ni como artefacto (o mero “resultado” de la tecnología) sino que adopté el concepto de “acción técnica” desarrollado por Diego Lawler (2007).

Este recorrido metodológico arrojó los datos semióticos de primer nivel, cercanos a la base empírica, y mediante sucesivas abducciones se fueron obteniendo datos semióticos de segundo nivel, más integradores, que posibilitaron inferir elementos conceptuales para los objetivos trazados. En este sentido, este artículo representa algo así como un “prolegómeno” que anticipa ciertas nociones en esta dirección.

3. El papel de la técnica en la semiosis del espacio

El planeta entero evidencia hoy día la *universalidad de la técnica*, a tal punto que –como plantea Santos (2000)– puede considerarse a la técnica como la faceta analítica de la empirización del tiempo, condición ésta que quedó evidenciada en este estudio. Da da la *hipertelia* que adquieren los objetos técnicos, sumada a la difusión que alcanzan hoy día las tecnologías de punta resultantes de la investigación y desarrollo, la *universalidad* de las acciones técnicas tiende a definir las actuales formas de producir. Ahora bien, las acciones técnicas aparecen “empotradas” a las *relaciones espaciales* pues el espacio produce su metamorfosis profunda, en las realidades humanas existenciales, motivando significaciones localmente diferenciadas. Los procesos de significación de las acciones técnicas –tratados en la tesis que vengo presentando– ponen de relieve ciertas semiosis predominantes inherentes a la tecnología de punta, a la par que subsisten otras semiosis más ligadas a la tradición, la reflexión y la creatividad en las prácticas productivas agrarias. Mientras las semiosis dominantes (asociadas al cambio tecnológico acelerado) pujan hacia la universalidad, “emergen” – asimismo con fuerza– las *singularidades* del fenómeno técnico. Se advierte un resurgimiento y revalorización de otros *modos técnicos*, lo cual refrenda la *importancia del contexto* (entiéndase: “formación geográfica” que da sentido a las prácticas productivas y sus semiosis). Las formaciones geográficas aportan un marco interpretativo para comprender los alcances de un *modo técnico* u

otro, en función de la *cultura técnica* subyacente³ y la *cosmovisión* que está en el trasfondo de toda agencia humana (y de la agencia técnica en especial).

Toda acción humana (en la que se inscribe la “acción técnica”) suscita (plasma) semiosis, desde la creación de un instrumento simple de labranza – como lo es un elemento punzante que permite mover la tierra y poner una semilla (pieza fundamental del arado)– hasta la producción de artefactos tecnológicos sofisticados (como las “máquinas inteligentes” que operan en la agricultura, los satélites artificiales o los GPS...). Esto porque la acción humana es creadora de cultura, que transforma y reconstruye incesantemente los objetos y las formas y, con ello, nuestra relación con el mundo. Es decir, los dota de contenido, de *significación*, en la medida en que toda *praxis* (como todo discurso⁴) alberga una *dimensión de significancia y de comunicabilidad*.

Podemos conjeturar que esta *dimensión semiótica* –presente en la agencia humana– es *co-formativa de ese fenómeno que llamamos “cognición”*, que incluso está operante en las prácticas “enactivas” donde la acción hunde sus raíces en el trasfondo común de la experiencia humana existencial puramente “actuante”; allí, la actuación concreta –en las situaciones cotidianas– se da en la mutua interacción entre el sujeto operante (o actuante) –cualquiera sea– y la situación-problema en que se encuentre. En el ámbito humano, ese trasfondo cognitivo se llama “sentido común”; en el resto del mundo viviente se explica por la “pauta” de relación entre la especie y su entorno. En cualquier caso, es una *totalidad relacional*, dialéctica, de *co-construcción* de las respuestas en situaciones singulares. Y si bien en el ámbito humano todo es cultura, las acciones técnicas ocupan un lugar destacado al situarse en la metamorfosis misma de lo (¿puramente?) natural⁵ al *universo específicamente humano*. Las sucesivas mediaciones que comporta la técnica como tal, interpuesta entre naturaleza y cultura, implican, necesariamente, procesos de semiosis. Ésta es una de mis primeras conjeturas fuertes en la tesis que vengo compartiendo.

En consecuencia, la acción técnica se vuelve así –se trastoca en– una *acción “semiotécnica”*; idea que completa la conjetura anterior. Habría entonces una especie de “arqueología” estratificada de las acciones técnicas y sus significaciones convergiendo (y realizándose “en” y “por” el espacio). Tanto cuando están presentes de manera física, como cuando aparecen yacentes en la estratigrafía de las formas paisajísticas del pasado (materializaciones

³ “Cultura técnica” es un concepto planteado por Quintanilla (2012).

⁴ Pues tanto la acción enmarcada en la *praxis*, mundo de la vida o experiencia vivida, como todo discurso, pueden entenderse como el *devenir de una narratividad* y, por lo tanto, *plena de “sentido”*.

⁵ Cabe preguntarnos si existe algo “natural” en el sentido más prístino (originario) que podamos pensar, pues, en definitiva, *el mundo en el que vivimos* (del cual la naturaleza es constitutiva) es co-constructor de nuestra misma “condición” humana.

visibles del espacio –como fragmentos de un tiempo ya inexistente–) o estando latentes en las actuales evocaciones de los sujetos, o en testimonios recogidos en documentos históricos, las acciones semiotécnicas contribuyen a crear y recrear constantemente el espacio geográfico pues perviven como “signos” aprisionados en la memoria y en el acervo cultural de una sociedad o comunidad determinada, constantemente actualizados.

4. La acción semiotécnica y su papel en la ontología del espacio

Podemos entonces ubicar la acción técnica, en tanto acción semiotécnica, en la *ontología del espacio*. Para el geógrafo, las técnicas inscriptas en el espacio son la clave explicativa del modo en que una sociedad lo ha organizado con determinados fines. A diferencia del historiador que considera las huellas del pasado (y de las técnicas pretéritas) capturadas en testimonios y documentos, la técnica –encriptada en el espacio– no se expresa a *prima facie* al geógrafo en formato documental, sino en improntas (o *información*) dejadas en la materialidad del espacio, esto es, en las “formaciones geográficas” a las que se accede, entre otros recursos, desde las “configuraciones paisajísticas”, pero también por los testimonios históricos, la oralidad de las comunidades, el folklore, entre otros. Todos los geo-artefactos (andenes de cultivos en terrazas, acequias, rutas, etc.) no son sino expresión, más o menos visible o reconocible, de las acciones técnicas del pasado, y de las actuales improntas tecnológicas (que en algún momento serán asimismo vestigios de un tiempo extinto), pero también de las semiosis que sobre dichas acciones se generaron (y se generan). De hecho, no podría haber acaecido ninguna de estas improntas de objetos artificiales si no se hubiese ponderado cierta intervención técnica (como eficaz, útil o incluso nefasta).

En consecuencia, es imposible separar esta dimensión semiótica de la acción técnica en sí, aun cuando ésta –como ya se dijo– debido a su hipertelia tiende a desprenderse cada vez más de sus significados originarios y a operar con su lógica autónoma. Aun así, subyace la dimensión de significancia y comunicabilidad en el proceso mismo de su “génesis” (que incluye su “diseño”) y sus fases de “difusión y adopción” tecnológica.

El marco de la investigación desarrollada, las tendencias descubiertas sobre la significación de la técnica indican que ésta, como acción semiotécnica, es constitutiva de la ontología del espacio.

Podemos así entender la semiosis de la acción técnica (semiotécnica) como la *interfaz* (o medio de vinculación) entre la “configuración geográfica” –disposición que adoptan los sistemas de objetos (culturales/naturales) en el territorio– y el “espacio” como un nivel de integración totalizador, en el que una red de relaciones espaciales (de la que participa la técnica) es “moldeada” por las acciones humanas específicas de un lugar concreto. La realización de la

acción semiotécnica supone pues una operatoria en un espacio determinado, un singular concreto (un “*dasein*”: “ser ahí”), donde la técnica abstracta (con su *modus operandi* intrínseco a su diseño) alcanza su empiricidad, expresándose con ciertas peculiaridades propias de ese contexto. En consecuencia, dicha acción semiotécnica se convierte en la piedra de toque del análisis geográfico, porque permite captar la unicidad del plexo de relaciones espaciales realizándose en una “formación geográfica”, esto es, en la “especificidad” que un modo de producción –abstracto de por sí– logra cuando “se hace” en una base territorial concreta.

Por otro lado, la acción semiotécnica se presenta como *interfaz* de vinculación de las “formas-contenidos”. Esta conexión profunda supone un *dasein* (o “ser determinado”) en el que “se integran”. Esa “existencia conjunta” (de formas-contenidos) del espacio, elevada a la unicidad de una *narratología anclada en la praxis misma*, cimentada en una trama semiótica, permite entender por qué los “sistemas de objetos” están *replegados* en los “sistemas de acciones” (entre los que están las acciones técnicas) y, a su vez, los “sistemas de acciones” (incluyendo las acciones técnicas) están replegados en los “sistemas de objetos”. La acción semiotécnica interviene efectuando esta “*transposición*” del sentido; digo bien, la técnica (y su significación) se pone – como signo– en el lugar de otro (sistema). Esto puede entenderse mejor a la luz de la dialéctica, pues, decir que un sistema está replegado en otro –mediante la *acción semiotécnica actuando como transposición*– es decir que un sistema está “recaído” en la *inmediatez*⁶ del otro sistema. Por ejemplo, las acciones pretéritas de las culturas precolombinas (con su cosmovisión, creencias, conocimientos, prácticas técnicas y valores) están “ocultas”; lo que está en su lugar es el sistema de acequias, de caminos (ergo, el “sistema de objetos”) que son “signos” de anteriores acciones de apropiación del espacio. De manera análoga, el accionar de las grandes y automatizadas máquinas agrícolas en los escenarios de llanura constituyen la expresión más visible del “sistema de acciones” operante; pero esta “actuación” humana borra (oculta) el sistema de objetos que ha permitido su operatoria (ej. el bosque nativo, la fertilidad de los suelos, las tierras disponibles, etc.). Incluso el sistema de acciones actuales “oculta” (borra), por *recaída* precisamente– *en la inmediatez de lo actual*, a los campesinos emigrados de sus lugares de origen, a los saberes-haceres del hachero que hallaba en el monte su modo de subsistencia, etc. En efecto, *la recaída en la inmediatez borra las huellas del origen*. De ahí también que toda acción semiotécnica que comprende artefactos, procederes y significaciones que no pertenecen a la esfera de sentido ni a la cultura técnica de las tecnologías de última generación son vistas como “ajenidad” o “anticuadas”, en definitiva,

⁶ Aplico aquí la noción de *recaída en la inmediatez* planteada por Hegel (1807 [2002]).

fueras de contexto. Esto ha sido comprobado –en esta tesis– en las entrevistas, cuando los “actuales” productores se referían a las técnicas usadas por sus padres y abuelos.

5. Fundamentos de la dimensión semiótica del espacio

Para entender esta idea de la acción semiotécnica como interfaz capaz de provocar la *transposición de sentido* entre sistemas de objetos y sistemas de acciones en el espacio debemos dejar de lado la ontología material (metafísica *per se*) y posicionarnos en lo que González Asenjo (1962) –tomando la idea que viene de la fenomenología de Husserl⁷– denomina “ontología formal”. Para ello hay que admitir dos principios básicos, que nos alejan de la lógica aristotélica y nos acercan más a la *lógica dialéctica*, a saber:

1. El “objeto” y el “sujeto” no son entidades independientes sino dimensiones intrínsecas del *proceso del conocer* (que es otra forma de entender todo proceso semiótico, esto es, como un fenómeno generador de significancia y comunicabilidad en un contexto). Este principio es coherente con la idea hegeliana de que la “*sustancia*” pueda ser entendida “además” –y en igual medida– como “*sujeto*”. Esta “unicidad inmanente” a la construcción del conocimiento converge asimismo en la semiótica peirceana, en la que la “*acción sígnica*” deviene como una lógica (la lógica de producción del sentido).

2. Eso que llamamos “realidad” que implica el pensamiento y el universo simbólico, tan “reales” como el mundo “objetivo” –puede ser entendida como una construcción escalonada desde lo menos integrado a lo más integrado. Esta *estratigrafía del ser* no excluye ningún eslabón constructivo en su devenir; por el contrario, presupone una *trabajón dinámica entre distintos niveles ontológicos de la realidad objetual / cognosciente*.

Asumiendo estos principios podemos concebirlo semiótico como formando parte de tales “tránsitos” entre niveles ontológicos. En tales eslabonamientos constructivos, semióticos, las “reglas” (o *interpretantes* en términos peirceanos) –surgidas del acervo de conocimientos arraigados en la *praxis*– actuarían como nexo o articulador de la acción sígnica, permitiendo los saltos cualitativos en los *procesos de significación-entificación* de eso que llamamos “realidad”, y que involucra *cosas, procesos y fenómenos comunicacionales o semióticos* (generadores de significancia y comunicabilidad). En el espacio geográfico tales “reglas” devienen de la historia formativa de las comunidades / sociedades que habitan y hacen suyo un espacio, pero en un proceso dialéctico por el cual esa historia está “amalgamada” en la tupida trama de objetos, relaciones y fenómenos semióticos que constituyen (y hacen) al espacio. Ese devenir

⁷ Husserl (1900 [2005]) introduce la noción de “ontología formal” para referirse a la indagación filosófica en torno a los objetos como fundamento o determinación de las categorías con las cuales la lógica formal construye los juicios, no siendo posible para él concebirlos como dos dominios separados, pues se presuponen mutuamente.

“encriptado” en la totalidad de relaciones geográficas que es el espacio no emerge a simple vista, sino que se expresa (o evidencia) en la objetividad de cierta “formación geográfica” –ya referida– y en la que intervienen valores, creencias, cosmovisiones y conocimientos “disponibles”.

Este posicionamiento hace reposar la *fuente de la semiosis* en la “simbiosis” entre el *conocer* y el *entificar* como dos aspectos que se entrelazan configurando una “espiral” dialéctico-constructiva, en un *proceso abierto*. Esa *espiral cognoscitiva* tiene sus “cimientos” en la experiencia actuante, viviente, constreñida a condiciones espacio-temporales propias de las situaciones cotidianas. Por ello, podemos hablar de una co-construcción de la realidad y del pensamiento en un único proceso: en el *proceso del conocer*. Esto supone romper el supuesto de que “hay” un mundo ordenado, ahí afuera, y una mente dispuesta a captar información que viene del exterior (sea como reflejo o representación). Por el contrario, todo acto cognitivo es una “creación”, asimilación constructiva y reelaboración *con sentido*, es decir, *una construcción semiótica*.

Llevando estas ideas al espacio geográfico, éste –al igual que la técnica (en todas sus formas y modos de realización)– está impregnado de semiosis. Si bien esta afirmación supone un fundamento ontológico, la vía de comprensión de la semiosis del espacio no se funda en la metafísica, sino en la *ontología formal*, en tanto ésta atañe al proceso mismo de producción (= *entificación*) de eso que llamamos “espacio geográfico” y que es, asimismo, un fenómeno cognitivo. Esta postura es coherente con la concepción peirceana que entiende a la semiosis como una lógica: la *lógica de la acción del signo* como generadora de “realidad / conocimiento”. Así, evitamos caer en reduccionismos (ej. objeto / sujeto) que, respecto al espacio geográfico, se tradujo en la oposición entre naturaleza y cultura; concepción que –en su conocimiento– aún pervive camuflada en las principales líneas de estudio del espacio.

En cambio, examinando la acción signica como una lógica podemos conjeturar que en la semiosis del espacio converge *la facultad de significar* (propia del sujeto, con conciencia o “mente” para distinguir diferencias) y *la realidad material*, como *facetas inescindibles del proceso semiótico* entendido “a la vez” como un *fenómeno cognitivo*. Sólo para dar un ejemplo: una acción humana (que implica la técnica) como la preparación de un sembradío, conlleva en sí significancia y comunicabilidad intrínseca al proceso humano desde el cual se la proyecta; exige evaluación de la acción, cómo hacerlo, qué condicionantes impone la naturaleza (la topografía, la disponibilidad de agua, el clima) y los aspectos antrópicos (el trabajo, el saber-hacer, las técnicas conocidas, entre otros asuntos). Es decir, instala, en la acción misma, un proceso semiótico y sistemas de signos y significados que emanan del contexto en que se desarrolla la situación, donde esa acción cobra “sentido”.

Nótese que no estoy postulando que la semiótica sea una dimensión que se “suma” al espacio geográfico, como un acople externo que viene a incorporarse –azarosamente– al plexo de relaciones espaciales. Por el contrario, mi segunda conjetura fuerte en el marco de la tesis que trato en este artículo es que la *dimensión semiótica* adviene como “*trans-acción*” que *aporta el “sentido” a la “trama de relaciones geografizadas”*. Digo *trans-acción* porque esta dimensión “atraviesa” *la naturaleza* (el ser: “*lo que hay*” / el “*estado de cosas*”) *del espacio geográfico*, cualquiera sea el contenido geográfico que se investiga. La semiosis del espacio es fundamental para estudios inter y transdisciplinarios, por dos razones: 1) Porque la espacialidad es inherente a los fenómenos sociales (no hay sociedad a-espacial, como no hay espacio a-social); 2) Al instalarse como *trans-acción*, por medio de la función sígnica (como proceso significante / creador de significado), puede realizar la “*transposición*” del dominio puramente físico-material a la esfera específicamente humana, siendo así condición de posibilidad para pensar el espacio desde múltiples miradas e “*instalar*” la lógica de la investigación del espacio (que es la lógica de desarrollo de sus significaciones) como un “*puente*” en la teoría social.

6. Conclusiones sinópticas

La dimensión semiótica es *transversal a la naturaleza misma (o “ser”) del espacio geográfico* y no un mero “*enfoque*” de la geografía.

Ella se instala como “*trans-acción*” reveladora del sentido que articula aspectos naturales y culturales del espacio. Estudiando la acción técnica que permite la intervención (y/o apropiación humana productiva) de un sustrato territorial contamos con una vía fecunda para dilucidarla. Las significaciones que se construyen sobre esas acciones técnicas proporcionan “*datos*” de primer nivel que, integrados en un proceso investigativo, llevan al descubrimiento de las semiosis espaciales que participan del modelado y transformación de cierto espacio geográfico.

En consecuencia, el espacio geográfico es “siempre” una *construcción humana con sentido*. Esta tesis se sostiene en la ontología formal que funda las formas e inferencias lógicas del conocimiento sobre cierto dominio o región del universo material (el espacio geográfico) donde se centra la indagación cognitiva.

La semiótica no es un punto de vista cognitivo externo, ni un enfoque más de la geografía, sino una dimensión intrínsecamente constitutiva de la ontología formal del espacio geográfico. Por esta vía se superan los dualismos, recuperando la unidad totalizadora y totalizante de relaciones geográficas –el espacio como “*sistema complejo*”, con “*sentido*”. Desde la *semiótica del espacio*, la geografía puede contribuir en estudios inter y transdisciplinarios en el campo de las ciencias sociales.

Referencias bibliográficas

- DI CLONE, Vicente. 2005. Por una geografía social en clave histórica y sociológica. Inédito: borradores facilitados por el autor.
- GONZÁLEZ ASENJO, Florencio. 1962. *El todo y las partes*. Madrid y Buenos Aires: Editorial Martínez de Murguia.
- HEGEL, G. W. F. 1807. *Phänomenologie des Geistes*. Trad. castellana, *Fenomenología del espíritu*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2002. [1^a ed. en español: 1966].
- HUSSERL, Edmund. 1900. *Logische Untersuchungen*. Trad. castellana por Manuel García Morente y José Gaos, *Investigaciones lógicas*, 2 vols. Buenos Aires: Alianza, 2005.
- LAWLER, Diego. 2007. *Las acciones técnicas y sus valores*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- LEBUS, Emilia. 2018 [tesis defendida en 2019]. *Semiotica del espacio geográfico. Elementos para una teoría semiótica del espacio geográfico a partir del estudio de la significancia / comunicabilidad de la acción técnica en los sistemas productivos agrarios*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, tesis doctoral del Doctorado en Ciencias Cognitivas).
- MAGARIÑOS DE MORENTIN, Juan. 1996. *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial.
- PARRET, Herman. 1983. *Semiotica y pragmática*, trad. María Teresa Poccioni. Buenos Aires: Edicial.
- QUINTANILLA, Miguel Ángel. 2012. “Cultura, técnica e innovación”. En Eduard AIBAR y Miguel Ángel QUINTANILLA (eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad*, 103-135. Madrid: Trotta.
- SANTOS, Milton. 1990. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.
- 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-tau.
- 2000. *La naturaleza del espacio*. Barcelona: Ariel.